



Dos Estrenos del Fin de Semana

Por alguna razón de más torcido espíritu u compensación, las actividades artísticas mantienen su ritmo. Hoy debutan en el Municipal, los integrantes del famoso conjunto Danza contemporánea de Londres, ayer actuó en el Campesino Raúl Scharif, hoy se disputa el partido Cuba-Corrientes pendiente y el viernes por la noche dos obras de teatro: "Tracción de Arzobispo" y "Las Desheredadas" del chileno Víctor Larraín.

"Los desheredados" primer estreno de DETUCE en 1973 es un juego político en un acto de 30 minutos de duración, con tres actores. Faltas y en forma muy especial Tennyson Ferrada hicieron lo posible para seguir las directrices de una decisión de socialismo por vía e intrasigente y de una dirección que no consiguió cohesionar a tres personas, en una tradicional unidad de lugar, tiempo y acción.

El compromiso político, la conciencia de clases, la protesta a muerte de los desposeídos de la fortuna, el grito de denuncia contra la explotación del hombre por el hombre, han sido temas de magníficas piezas teatrales. ¿Quién sino Willy Loman el trágico protagonista de "La Muerte de un Viajero" de Arthur Miller es un testimonio fiel y grandioso de lo que decimos?

Bertold Brecht es un maestro en este tipo de temas de corte social y sus libretos muestra, en por el grupo universitario han sido amplificados y esplendidos por la puesta de todas las tendencias, en años pasados. "Madre Cora" y "La Opera de Sus Emplumas" y "El Circulo de Tiza Camarero" situaron a esta compañía, llamada hoy DETUCE en la órbita internacional, cuando Brecht era el autor más representado en el mundo y en especial, en los Estados Unidos. El arte, en su auténtica expresión, es libre y no tiene fronteras. Pero, el teatro al servicio de un partido, destinado a aclarar

ideas y a plantear puntos de vista pasajeros, inmediatos, pedesires, está en el borde mismo de resacas internas de grupos entorpecidos, no tiene razón de ser.

Ya se hizo un intento en este sentido en el Teatro Municipal, con "De esta y aquello". Allí, actores excelentes como Alicia Quiroga y Becker Duvigneulle consiguieron llevar al espectador interpretando frases de autores del pasado. Pero el texto cae en una increíble distorsión a un nivel donde opera lo inevitable. En la obra del joven Víctor Larraín se opera con el mismo simplismo ideológico, tergiciando consignas poco claras y haciendo dialogar a tres actores que representan: tres posturas, dentro del Chile actual.

Estética, sencilla, pero romántica, incluso para los fervorosos y los cretulos, la obra carece de una verdadera estructura teatral. Se queda en la exposición y obliga a los actores a hacer una compleja y extravagante gimnasia de obstáculos cada vez que se fragmenta la acción con cortes a telón blanco. La acción se sitúa, arbitrariamente, en una oficina salinera de la zona. No hay, nunca, datos concretos sobre los personajes y el único personaje torpe y que revela el escaso dominio psicológico del autor, demuestrando pretendido por el DETUCE. Carmen, se supone es obrera, se conoce la Biblia de memoria, tiene una cultura superior, trabaja y estudia de noche, es pura. Mario es un militante de grupos extremistas de derecha, se masturba, tiene miedo al papá y ama a mamá, es estorbo aunque llega a la oficina a matar. Una cadáver y látigo, pistolas y trata de vida en la cumpleaños. Juan es comunista, es simpático y se entusiasma. Por el factor sorpresa, porque resulta traidor y archibista, vendido a los jefes y además asesino y ha engañado a la compañera.

Un simplismo que conduce al mismo autor en su afán de lanzar consignas, de entorpecer el contrapunto infantil de buecos y malos. Gran parte de la obra se reduce a diálogos violentos entre Juan y Mario. El primero es el bueno, el segundo el villano y al final, resulta que los dos son poderosos y terminan aliándose con un Carmen que los abandona.

El texto mismo, las palabras que se utilizan son aún menos inspiradas y si persiguiéramos una finalidad fija creemos que causarían problemas dentro de las fuerzas de izquierda, incluso a la compañía, con algunos poderosos sectores. Como teatro es pobre, feísimo, vulgar y bastante torpe, además de obscuro. Su montaje, positivo con detalles de ambientación muy inspirados, con buen apoyo de luz y notable integración del todo al todo. La dirección débil no define el carácter de la obra con ello, la hizo aún más confusa. Los actores cumplen una labor bastante positiva. Monica Carrasco llega a dar convicción a su personaje absolutamente simbólico y ha cumplido con cierta largueza, algunas fallas de voz. Patricio Acharra se defiende bien en su personaje y extravagante personaje de muchacho pijo subjetivado por el autor y es Tránsito Ferrada quien defiende con su autoridad, sus recursos y su talento una absurda, personal y arbitraria visión del Chile de hoy.

Dos estrenos del fin de semana [artículo] Yolanda Montecinos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montecinos, Yolanda

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos estrenos del fin de semana [artículo] Yolanda Montecinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile